

de la comunidad, pero tiene hipertrofiado su yo; no sabe de limitaciones y con dulces voces invita a todos a soportar una hinchazón personal que se desborda en perjuicio de la libertad de todos.

J. M. C.

Diario de Costa Rica. 24 de setiembre.

Ya observaba Comte, para mostrar cómo en cuestiones de intelectualidad, de moralidad, de sentimiento, sería insensato pretender que la calidad sea en ningún caso sustituida por el número, que ni de la reunión de muchos espíritus vulgares se obtendrá jamás el equivalente de un cerebro de genio, ni de la acumulación de muchas virtudes mediocres el equivalente de un rasgo de abnegación o de heroísmo. Los romanos fueron más allá al decir: «Los senadores son buenas personas; pero el Senado es un animal malo». Y Montesquieu escribió: Parece que las cabezas se aplastaran cuando se juntan, y que ahí donde hay más sabios reunidos hubiera menos sabiduría.»

De «La Tribuna» de 28 de Setiembre

No, no soy reportero. Para serlo me faltan, voy a decirlo en términos físicos, me faltan tres *iones*, vocación, instrucción y dicción. Y me falta además lo principal: una enciclopedia. La mayor parte de los hombres somos planetas, estrellas errantes que reflejamos la luz de las enciclopedias. Provisto de una buena enciclopedia, yo también me atrevería a entrar en pláticas con el mismo Horacio. No soy reportero, ni me da el naípe para ello, y sin embargo he hecho este reportaje.